

¿Qué país queremos?

El desarrollo no es como ir de shopping.

Por: José Raúl González Merlo

En más de una ocasión he escuchado que lo que necesitamos es ponernos de acuerdo respecto a qué clase de país queremos. Definido lo anterior, habría entonces que preguntarnos cuánto costaría tener ese país. Establecido el monto, habrá que subir los impuestos lo suficiente como para recaudar dicha cantidad, ¡y listo! Fácil, ¿no?

Ojalá fuera así de fácil. Lo plantean como si uno pudiera irse de shopping por el desarrollo. ¿Qué clase de carro queremos? ¿Cuánto nos costaría comprarlo? Si sólo es cuestión de financiarlo, ¡cómprelo y seremos felices! Lamentablemente, el desarrollo económico no está a la venta o en oferta; mucho menos se consigue por la vía de elevar la carga tributaria.

Digo esto porque ya se volvió a constituir una nueva comisión para el tema del trillado pacto fiscal. No nos engañemos. Su único y exclusivo propósito es poner nuevos impuestos o elevar los existentes bajo la cortina de humo de una lista de buenas intenciones. Y cuando se presente ante la opinión pública, seguramente comenzarán haciendo la misma pregunta: ¿qué clase de país queremos?

La pregunta es absurda y sirve para prepararnos la trampa que sigue. De plano que todos queremos un país próspero con los beneficios del desarrollo económico. La trampa es querer conducirnos por la equivocada conclusión de que, para lograrlo, es indispensable elevar los impuestos representados en la carga tributaria. Falso.

No es con impuestos más altos como se han desarrollado las naciones. Los impuestos no son la moneda con la que se "compra" el desarrollo. El desarrollo se logra con más inversión de capital que crea nuevos empleos, mejora los ya existentes y aumenta la recaudación de impuestos. Así es como se sale de la pobreza; pero, especialmente, con un

gobierno que usa lo recaudado para crear un ambiente de seguridad y justicia entre sus ciudadanos.

Desde la firma de los acuerdos de paz, el presupuesto de ingresos del Gobierno se ha multiplicado casi por cuatro. ¿Tiene usted cuatro veces mejor gobierno? El del Organismo Judicial ha crecido casi ¡ocho veces!... Sin comentarios.

El problema de la pobreza no se explica por falta de ingresos fiscales. Éstos han crecido a un ritmo muy superior a la inflación y al crecimiento poblacional. Lo que ha fallado es su administración.

Ya es hora de que los ciudadanos enviemos un mensaje claro a los gobernantes, diputados y a las "comisiones" que éstos constituyen para ver cómo suben impuestos. Primero, demuestren que son capaces de administrar lo que ya tienen. Luego, tengan el cuero de pretender elevarlos.

Y, por favor, no traten de engañarnos diciendo que el desarrollo se compra con más carga tributaria.